



El antiguo gobernador Muñoz Marín, durante un mitin en San Juan, en 1972.

PUERTO RICO

El talón de Aquiles

EL hecho de que el Comité de los Veinticuatro (Comité de Descolonización) de las Naciones Unidas haya votado este año a favor del derecho de los puertorriqueños a su soberanía no parece haber causado gran conmoción en la prensa española. Escasamente se le dedicaron unas cuantas palabras —“columnitas”— a algo que, sin embargo, bien podría afectar de manera trascendental las relaciones de España tanto con Estados Unidos como con Latinoamérica.

Dicho en caribe, López Michelsen llevó el machete a la caña el comprometer— o al menos, querer comprometer— al Rey y a España con ciertas cuestiones candentes de la actual América Latina. Nos interesa más que cualquier otra la mención del canal de Panamá. La lógica del Presidente colombiano aquí es, desde luego, implacable: ¿con qué derecho pretende España reclamar a Gibraltar, si no está dis-

**Las grandes empresas
norteamericanas
no pueden perder
a este su primer mercado
latinoamericano
en el mundo, como tampoco
pueden las Fuerzas Armadas USA
perder sus bases militares.**

puesta a apoyar el principio de la integridad nacional, no ya en otras partes del mundo, sino en aquellas a las que se halla unida espiritual, racial y culturalmente por fuertes lazos fraternales? (ya lo dijo el Rey: aquello de mentarle constantemente la madre patria a los latinoamericanos pasó a la Historia). Pero pudo haber sido peor, mucho peor: pudo López Michelsen haber tumbado toda la caña de un solo machetazo: Puerto Rico.

No extraña demasiado. También el Presidente de Venezuela, en su

discurso para celebrar el 150 aniversario del Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), se olvida de que también allí la liberación de Puerto Rico es un deber ineludible de todas las naciones hermanas latinoamericanas. Aprovechando brillantemente la coincidencia de ese aniversario con el bicentenario de los Estados Unidos, en este discurso, traducido y publicado en julio del presente año en el **New York Times**, le recuerda el Presidente venezolano a la nación norteamericana que hasta que no se retiren

los Estados Unidos del canal no se podrá de veras y con conciencia limpia celebrar ningún aniversario de ninguna libertad nacional. Pero de Puerto Rico, nada.

Y es que hay órdenes explícitas de no “intervenir” aquí. Las dio —y públicamente— nadie más ni menos que el propio Presidente norteamericano y en el propio Puerto Rico, la pasada primavera al visitar la colonia con motivo de la llamada Conferencia Cumbre (cuando por poco queda huérfana la isla de gobernador, ya que éste fue confundido en cierto momento con un posible asesino de Ford por agentes norteamericanos de seguridad, quienes ese día se enteraron de la aparición física del gobernador de Puerto Rico en lo que parecía iba a terminar al menos en un arresto). Y ya antes las había dado —con mayor éxito, por cierto— mister Kissinger. Se recordará que durante el verano del 75, el secretario de Estado norteamericano advirtió una y

otra vez que su nación de ninguna manera y bajo ningún concepto admitiría intervención ni en Angola ni en Puerto Rico. Aun así tuvo que acudir al chantaje económico, amenazando a aquellas naciones que votaran a favor de Puerto Rico en el Comité de Descolonización con posibles repercusiones en cuanto a la "ayuda" futura que podían esperar de los Estados Unidos. No obstante, este año esa misma amenaza —y de parte del máximo dirigente norteamericano esta vez— no valió.

Se cierra así lo que podría considerarse la primera etapa de una lucha cuyas implicaciones amenazan alterar por completo las relaciones imperialistas de los Estados Unidos con Latinoamérica y el Tercer Mundo en general. Hay que recordar que el mayor imperio económico-militar que ha conocido la Historia es el que ha quedado derrotado en esa batalla que significa la decisión del Comité de los Veinticuatro. Desde hace años vienen los Estados Unidos intentando no ya aplazar, sino aniquilar la posibilidad de dicha decisión. A raíz de la segunda guerra mundial, cuando ya las naciones mundiales comienzan a denunciar en bloque el colonialismo, comienzan a su vez los Estados Unidos y el Gobierno colonial de Muñoz Marín a tramitar la llamada Ley 600. Declarado Puerto Rico un "Estado Libre Asociado" (cuya definición política ha sido tan difícil, que una facción del Partido Popular Democrático ha optado por abandonar el término que Nicolás Guillén parodiara tan a la vez triste y humorísticamente en su célebre "¿Dónde estás, Puerto Rico?"), alega los Estados Unidos que Puerto Rico no tiene por qué presentar-



Henry Kissinger: USA no admitiría intervención ni en Angola ni en Puerto Rico.

se frente a ningún cuerpo para determinar su "status" político. Se declara, además, que el caso está cerrado. Pero lo mismo se declaró en el plebiscito de 1967, boicoteado por los partidos independentistas, y, como toda elección en Puerto Rico, manipulada económicamente desde los Estados Unidos. Y ahí estamos, en pleno 1976 y bicentenario, con el machete de nuevo en alto.

Talón de Aquiles, las grandes empresas norteamericanas no pueden perder a éste, su primer mercado latinoamericano y quinto en el mundo; las Fuerzas Armadas no pueden perder sus bases militares

—incluyendo termonucleares—, desde donde se controlan los movimientos liberacionistas populares que se oponen a los Pinochet y a los Somozas, a los Banzer y a los Vidal, que les deben sus vidas y feudos a la política exterior norteamericana. Y esa política tiene que intentar por todos los medios de impedir que se acabe de fragmentar y destruir esa "vitrina del Caribe" que exhibe un doloroso 40 por ciento de desempleo, un 40 por ciento de emigración a los "ghetos" inmundos de la metrópoli, uno de los más altos índices de droga, delincuencia y accidentes de tráfico

co (que, como sabemos, reflejan la situación social) en el mundo, un 25 por 100 más en el costo de la vida y un 33 por 100 menos en los sueldos que los que se da en una de las ciudades más caras del mundo como es Nueva York, para mencionar sólo algunos de los inmensos problemas que denuncian la presencia norteamericana en Puerto Rico como una que no ha solucionado —ni aun con el último "milagro" de los cupones de comida—, sino que, al contrario, parece haber agravado a sus máximas posibilidades, la situación del pueblo puertorriqueño.

Talón de Aquiles, Puerto Rico es la verdadera prueba del liberalismo latinoamericano y mundial: oportunismo e idealismo políticos quedan claramente definidos por la posición que se tome frente a su caso.

Talón de Aquiles, Puerto Rico puede con gran facilidad convertirse en el mayor estorbo para España en sus intentos de estar con Dios y con el diablo. Difícil es prever cómo España seguirá absteniéndose en las Naciones Unidas ante el caso de Puerto Rico, a la vez que su Rey proclama por todas las Américas y el mundo entero que la política española actual hace hincapié en las relaciones entre España y Latinoamérica.

Porque si la primera etapa de esa lucha en las Naciones Unidas ha sido ardiente, la segunda lo será aún más. Porque si Cuba para la política norteamericana era el "patio", Puerto Rico es el "balcón".

Que lo diga la voz popular a través de su música: "Echa palante, mi buey, que la zafra ya empezó/Afila, negro, tu machete, que la fiesta se acabó". ■ EUGENIO SUAREZ-GALBAN.



Si Cuba para la política norteamericana era el "patio", Puerto Rico es el "balcón".